

Capitalismo o evolución: la disyuntiva latinoamericana

Federico A. Bolaños y Serrato*

Desde el descubrimiento del fuego por parte del *Homo erectus* hace aproximadamente 1.5 millones de años, la humanidad ha venido desarrollando formas sociales de organización cada vez más complejas, pasando desde los grupos tribales de nómadas, cazadores y recolectores hasta llegar a las sociedades urba-industriales y pos-industriales contemporáneas.

Acaso el avance más importante en este largo proceso lo constituyó la llamada Revolución Neolítica, durante la cual destacó de manera dominante la interacción: descubrimiento de la agricultura y domesticación animal-establecimiento y desarrollo de asentamientos humanos permanentes y nacimiento de las urbes. En este proceso, que se ubica espacialmente desde el Oriente Medio hasta Mesoamérica y la región andina, y temporalmente en cerca de nueve mil a siete mil años antes de nuestra era, la especie en su conjunto (aunque no toda ella ya que hoy en día persisten grupos de cazadores-recolectores) alcanzó una característica histórica que la diferenciaría radicalmente de grupos y épocas anteriores: me refiero a la producción agrícola organizada, la que junto con

* Catedrático de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

la creciente domesticación de diversos animales, puso a disposición de la raza humana excedentes alimentarios que acentuaron el sedentarismo, y dispararon la segunda de las grandes “explosiones demográficas” de la historia (la primera se dio muy probablemente con el manejo humano del fuego).

Sabemos a grandes rasgos que ello propició también un avance importante en la organización social, lo que al parecer condujo —tanto por el contenido específico de las proteínas ahora involucradas en la dieta, como por el fenómeno novedoso de la disposición excedente de alimentos— al florecimiento de culturas cada vez más ricas, variadas y complejas que finalmente dieron origen al nacimiento de la civilización. Ahora bien, este proceso tuvo una serie de características y productos históricos que deben delimitarse claramente ya que, durante el establecimiento de la civilización como forma de vida dominante en algunas sociedades de la época, marcaron de una vez y para siempre el desarrollo ulterior de buena parte de lo que desde entonces llamamos “la Historia propiamente dicha”.

Entre los logros derivados de la invención de la agricultura podemos señalar que:

- favoreció los asentamientos sedentarios en lugar del nomadismo errante
- inspiró el invento de nuevas herramientas y técnicas
- estimuló el desarrollo de artes y oficios
- fortaleció las religiones (en su relación agrícola) y el poder de quienes las ejercían
- favoreció un notable incremento de la población, no sólo de familias más numerosas sino también de sociedades más grandes y complejas, las que a su vez fomentaron el comercio y las comunicaciones entre un gran número de personas, y condujeron a la aparición de un sistema de gobierno.

Pero acaso el logro más importante fue el de disponer de tiempo: tiempo para pensar, crear y enseñar. De aquí surgieron posteriormente la filosofía, la ciencia y la educación, como productos de esta inmensa revolución, aunque hacía ya tiempo que la religión y los ritos se habían dado cita en Shanidar 60 mil años antes de nuestra era y el arte había florecido también entre los neanderthalenses desde antes del año 30 000 antes de nuestra era.

Seguramente la observación y el estudio de los astros, y la reflexión en torno a ellos, el fuego, el ambiente natural y el hombre mismo no eran “moneda de reciente cuño”. Pero a partir de la disponibilidad en exceso de alimentos y la ingesta misma de algunos de los nuevos cultivos, se ampliaron todas estas acciones humanas como nunca antes en la Historia.

Por primera vez las nuevas ciudades amuralladas ofrecieron seguridad a quienes vivían dentro de los poblados, y probablemente motivaron envidia y recelo entre los extranjeros. Ello dio lugar al nacimiento de ejércitos que se encargasen —solamente— de la seguridad de los habitantes de las incipientes polis, y posteriormente de la expansión y la conquista de nuevos territorios. Hasta aquí las cosas parecen seguir un orden y una lógica que colindan con la plena realización de mujeres y hombres, mas ello no fue necesariamente así.

Aunado a los múltiples logros y beneficios derivados de la Revolución Neolítica surgieron nuevos y graves problemas para las recién establecidas sociedades agrarias. De hecho, como ha dicho Jarred Diamond: “la adopción de la agricultura fue, en muchas formas, una catástrofe de la que nunca nos hemos podido recuperar”.¹ Con la agricultura vinieron: la desigualdad sexual y social, la enfermedad de carácter tanto individual como epidémico, y el despotismo.

Liberadas de la necesidad de transportar a sus bebés durante el nomadismo y presionadas a producir nuevas manos para el trabajo agrícola, las mujeres se vieron forzadas a tener más hijos y con mayor frecuencia, lo que afectó radicalmente su salud. La mujer fue convertida —además de ser esposa, madre, prostituta y peón agrícola— en bestia de carga, marcando de una vez y para la historia futura su papel ahora subyugado y rebajado, situación que con los siglos fue fortaleciéndose a la par que lo hacían las sociedades agrícolas, hasta alcanzar los niveles irracionales de *apartheid* genérico que conllevan hoy en día en gran parte de la sociedad contemporánea. “Cada año mueren más de un millón de niñas simplemente por haber nacido hembras; la causa de estas muertes es la enfermedad de la discriminación”.²

¹ Jarred, Diamond. “The worst mistake in human History”, en: *Discover*, vol. 8, núm. 5, mayo de 1987, pp. 64-66.

² UNICEF, Estado Mundial de la Infancia, 1992:9.

La desigualdad social surgió como producto de la división de la sociedad en clases. Se establecieron dos grandes grupos: los poseedores de tierras —nacientes medios de producción agrícola— y los desposeídos de las mismas que empezaron a trabajar las tierras de aquellos para poder obtener alimentos suficientes para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Esta lacra social del binomio posesión-no posesión, sigue permeando las condiciones de vida de las masas contemporáneas de trabajadores agrícolas en todo el Tercer Mundo, pero es particularmente destacada y humillante en Nuestra América, en donde el número de desposeídos es mayor:

**AGRICULTORES SIN TIERRA Y CASI SIN TIERRA
EN AMÉRICA LATINA**
(como porcentaje del total de campesinos)

<i>País</i>	<i>Sin tierra</i>	<i>Casi sin tierra</i>	<i>Total combinado</i>
Rep. Dominicana	48	44	92
Guatemala	47	38	85
Ecuador	52	23	75
Perú	46	29	75
Brasil	10	60	70
Colombia	24	42	66
El Salvador	—	65	65
Honduras	46	18	64
Costa Rica	11	44	55
México	33	18	51

FUENTE: Alan Durning. "Ending poverty", en: Lester Brown *et al.*, *State of the World 1990*, Norton, New York: 142.

Al respecto, no podemos olvidar que en Cuba, hasta antes de la reforma agraria impulsada por Fidel Castro, el 8% de los propietarios detentaban un 75% de las tierras, y que el 45% de las tierras cubanas pertenecían a sólo dos sociedades estadounidenses.³

³ Strahm, Rudolph. *Pays Industrialisés, Pays Sous-Developpés: Faïtes et Chiffres*, Neuchâtel, A la Baconnière, 1972.

Los antiguos cazadores-recolectores no tenían reservas de alimentos o eran muy escasas, vivían de los alimentos que obtenían día con día, y por lo tanto no había una casta de parásitos sociales que dependiera de los alimentos producidos por otros. Sólo en una sociedad agrícola se pudo establecer una élite —poseedora de las tierras, bien alimentada, sana, no productora, gran consumidora— por encima de una masa de trabajadores agrícolas mal alimentados, desnutridos y enfermos. Ello trajo el auge de reyes y "nobles", y de una organización religiosa creciente y poderosa que se unió a la "nobleza guerrera" para cimentar su parasitismo social y ejercer junto a aquélla su hegemonía "divina".

Aunque la tecnología agrícola ha reducido actualmente en algunas naciones la necesidad mayoritaria de mano de obra en la mayor parte de las labores en el campo —en Estados Unidos sólo un 2% de la población trabaja en ello—⁴ en general, el fenómeno de las primeras sociedades agrícolas señalado anteriormente, sigue presentándose cada día con mayor intensidad. Baste decir que en el mismo Estados Unidos millones de trabajadores agrícolas extranjeros —transitorios e "ilegales"— siguen levantando buena parte de las cosechas. Y además los estadounidenses demandan en forma creciente ingentes cantidades de alimentos que son producidos y exportados por países dependientes a un elevado costo social y ambiental.⁵

La desigualdad social en la historia antigua no sólo no se ha resuelto, sino que por el contrario, ha encontrado su mayor expresión en la desigual distribución y apropiación de la riqueza de la que hace gala actualmente el sistema capitalista contemporáneo.^{6,7} Ello constituye para Nuestra América, en lo particular, un desafío histórico inaplazable que puede y debe ser resuelto, ya que son precisamente países latinoamericanos los que exhiben mayores índices de desigualdad en la distribución de la riqueza.⁸

⁴ Lainé, Peter (Ed.). "La agricultura como arte", en: *Facetas*, núm. 95, 1992.

⁵ Bolaños, Federico. *El impacto biológico: problema ambiental contemporáneo*, México, UNAM, 1990.

⁶ Bolaños, Federico. "Riqueza personal versus miseria ambiental", en: *Humanidades*, México, núm. 19, 19 de junio de 1991.

⁷ Bolaños, Federico. "La gran paradoja", en: *Humanidades*, México, núm. 24, 18 de septiembre de 1991.

⁸ Bolaños, Federico. "America Latina en deuda: costos sociales y poder transnacional", en: *Cuadernos Americanos*, México, 1992, vol. 6, núm. 30, pp. 65-86.

Otro subproducto de la invención de la agricultura fue la aparición individual de enfermedades específicas, derivadas del nuevo tipo de labor y de la ingesta de la novel dieta agrícola, así como de enfermedades a nivel social desconocidas para los nómadas "primitivos". Entre los efectos mayores que se suscitaron a nivel individual podemos señalar:

- incremento de condiciones degenerativas en la espina dorsal, reflejo probable de un intenso trabajo agrícola
- el estado general de salud decayó, elevándose en 50% los defectos en el esmalte de los dientes, en 300% las lesiones óseas que reflejan enfermedades infecciosas en general y en 400% la anemia por deficiencia de hierro
- la esperanza de vida cayó de 26 a 19 años, una reducción del 37%
- desnutrición generalizada debido a los cambios en la dieta.

A nivel social, afectando a grandes núcleos de población:

- las epidemias no se podían presentar entre grupos pequeños y dispersos de mujeres y hombres; pero la tuberculosis y las diarreas aparecieron en las granjas
- en las grandes ciudades, debido al apiñamiento y a las incipientes condiciones de insalubridad, surgieron la viruela y la peste bubónica.

Pasarían miles de años de doloroso aprendizaje antes de que se erigieran grandes urbes con sistemas funcionales de agua potable y drenaje, aunque en algunos casos eran mayormente privilegio de las clases dominantes. Mohenjo Daro, Micenas, Tenochtitlan son testimonios del intento humano por resolver estos problemas urbanos de salud. Y a pesar del esfuerzo histórico de muchos pueblos, al iniciarse la última década de lo que hemos llamado siglo XX, aún hay 1 600 millones de personas que no disponen de agua potable y 2 900 millones que carecen de los servicios sanitarios esenciales.⁹

Muchos y complejos fueron los problemas derivados del desarrollo de las culturas agrícolas, así como diversos y ricos fueron sus beneficios, que condujeron a la especie finalmente a la civilización; no obstante, acaso el producto más significativo de aquella antigua proeza humana de arrancar a la tierra sus frutos mediante un duro trabajo, fue el establecimiento definitivo —ya que hasta ahora persiste, permeando a la mayor parte de la humanidad— del despotismo, de la sociedad dividida en clases, de los reyes y nobles que les apoyaban: con las armas, mediante las cuales protegían intereses comunes, subyugando a las grandes masas de campesinos empobrecidos, y con las riquezas; extraídas del trabajo agrícola esclavo o semiesclavo, convertido en oro, piedras preciosas y otros símbolos de riqueza contemporáneos, mediante el comercio creciente con regiones cercanas o lejanas.

Esto constituye de hecho el mayor retroceso de la historia humana de los últimos 10 mil años, porque fue en este momento histórico milenar y extenso en el que se establecieron de una vez y para siempre las desiguales relaciones de apropiación, posesión y conservación de los medios que engendraban riqueza; fue allí en donde se definieron las relaciones interpersonales en la estructura genérica y cronológica de los demes humanos,* dependientes no del valor de las personas *en sí* de acuerdo con su sexo y edad, sino el valor económico, comercial y de uso de las personas en razón de su participación en la producción material y en la acumulación de riquezas (léase capital) para la clase o casta de los poseedores poderosos.

Este viraje en la marcha evolutiva de la especie la condujo *no* a un mayor grado de organización social humano *sensu strictus*, sino a un callejón sin salida en el cual se encuentra hoy en día comprometida. Este compromiso constituye una gran paradoja: "Nunca antes en la Historia generó la humanidad tanta riqueza como en nuestros días, pero nunca antes existió tanta miseria como en los últimos años del Segundo Milenio",¹⁰ y parece no tener solución en las condiciones actuales de relacionamiento internacional.

Entiendo la Historia como la continuidad humana de un largo proceso evolutivo, cósmico y universal, que se inició hace aproxi-

* Deme: población local.

¹⁰ Bolaños, Federico. "Riqueza personal...", *op. cit.*

⁹ Bolaños, Federico. "La gran...", *op. cit.*

madamente 12 mil millones de años, que ha pasado por diferentes etapas que a grandes rasgos podemos denominar: física, química, biológica, psíquica, social, cultural y civilizatoria: las dos primeras desembocaron en la evolución biológica del hombre y la mujer, evolución que aún continúa; las últimas cuatro, y de preferencia en el orden señalado, condujeron a la conformación de la historia de una especie biológica que evolucionó hacia un psiquismo y un comportamiento social plasmado en diferentes formas culturales, algunas de las cuales se concretaron hace aproximadamente siete mil años en civilizaciones definidas.

Todo el proceso, desde las GUTS* hasta el ciudadano del siglo XX, ha seguido una serie de cambios graduales que han incrementado, en el orden en que lo señalamos, la organización de la energía-materia implicada en los mismos a cada nivel, pasando desde estados menos complejos —la energía que daría origen a los *quarks* y otras partículas— hasta niveles cada vez más complejos de organización de la materia universal, lo que es aparente en la mente de la raza humana, única especie de la cual sabemos hasta ahora que ha alcanzado el nivel de la conciencia.

En este sentido, nos hemos desplazado crecientemente en una constante progresión en el nivel de organización del Universo, desafiando la expansión cósmica que incrementa la entropía constantemente en el proceso terminal de una “muerte térmica universal”.

Así, la Historia *es en esencia* la EVOLUCIÓN SOCIAL HUMANA y comprende, o debiera comprender, desde los orígenes de aquel psiquismo complejo que llevó al *Homo erectus* al desarrollo del lenguaje, de la organización social y del manejo del fuego, hasta el descubrimiento del código genético, de la fusión nuclear, de la llegada a la Luna y de la destrucción biosférica que ejerce actualmente esta bestia fascinante pero terrible que se hace llamar *Homo sapiens*.

Todas las manifestaciones culturales de la raza, sea cual sea su color o talla, tanto las materiales como las espirituales, sus guerras entre naciones y luchas intestinas, su disputa por el poder político y económico, su producción industrial y agrícola, su

* GUTS, del inglés *General Unification Theories*, conjunto de teorías cosmológicas que pretenden explicar el origen de la Gran Explosión (*Big Bang*) de la cual surgió el Universo.

comportamiento social, familiar e interpersonal, su pensamiento lógico y analítico, sus avances científicos y desarrollos tecnológicos, su creación artística más amplia, su espiritualidad religiosa, sus preferencias sexuales y alimentarias, sus actividades deportivas, su relación con el ambiente planetario, su sed infinita de conocimientos, sus logros y fracasos, sus anhelos y esperanzas, TODO COMPRENDE E INTEGRA SU HISTORIA, esa evolución social rica y plena, titubeante y aún indefinida, para cuyo estudio y comprensión hemos generado todo un cuerpo de conocimientos, metodologías, técnicas, formas de interpretación, análisis y valoración, a los que llamamos también Historia.

De este modo, llamaré Historia tanto a la evolución social humana como a la actividad de investigación y transmisión extragenética de la misma.

Este proceso evolutivo, esta Historia así comprendida, es precisamente el progreso que es y ha sido durante milenios obstruído, pero nunca destruído por el despotismo surgido de la revolución agrícola en aquellos años, ni por el capitalismo contemporáneo que se ufana en pretender haber llegado al “fin de la Historia”. Desde la óptica que he planteado anteriormente, hablar del fin de la Historia es sólo un ejercicio mental y demagógico sin ningún contenido real. En los mismos términos, la Historia llegará efectivamente a su término sólo cuando el último de los clones humanos desaparezca de la faz del Universo entonces conocido. Sin necesidad de recurrir a esta situación última y sin necesidad de esperar tal tiempo por venir, el proceso histórico continúa y ha continuado, porque a través del mismo, mujeres y hombres en forma heroica, a la manera de Hipatía y Giordano Bruno, y sociedades enteras manifiestas concretamente en el socialismo cubano, mantienen aún la mano en el timón de la nave que lleva a la raza humana, a pesar de la oposición irracional de parte de su tripulación, por la senda inteligente y plena de conciencia del progreso humano.

Es gracias al pueblo cubano y a otros pueblos socialistas que la especie se mantiene dentro del decurso de una Historia francamente evolutiva y no meramente existencial.

Por ello decimos que es incomprensible el rumbo que han tomado los acontecimientos en Europa del este, Mongolia y la ex Unión Soviética. Las condiciones políticas y económicas de la cri-

sis del socialismo en estas naciones están siendo estudiadas,¹¹ y no obstante estas investigaciones no lo explican todo; creemos que en esencia el mayor problema del socialismo europeo-asiático fue un problema personal —que se volvió social y de allí político— generado por una serie de factores sociales que van desde la corrupción de algunos de los regímenes comunistas implicados, hasta el deseo insatisfecho de los consumidores socialistas de disponer de productos —generalmente superfluos pero agradables y útiles— publicitados primero en forma discreta a través de un bien organizado mercado negro de la industria cultural corporativa, hasta la difusión amplia y creciente de modelos y productos de consumo occidental que conformarían lo que en términos eufemísticos podemos llamar la cara “amable” del capitalismo.

En forma descarada, y apoyadas por los mismos gobiernos “socialistas” surgidos de la *perestroika* y la *glasnost*, las transnacionales de la cultura sirvieron y siguen sirviendo de vanguardia en la apertura de aquellos gigantescos y desprevenidos mercados de consumidores, primero a través de publicaciones pornográficas, después a través de la venta estatalmente aceptada de bebidas como “las aguas negras del imperialismo”, que se estableció en Europa del este desde la década de los años setenta; y, finalmente, con la irrupción de las cintas de video que alertaban —manipuladoramente— a estos nuevos consumidores potenciales de las “ventajas” materiales inmediatas de la economía de mercado, en la que se puede adquirir lo mismo un televisor de 70 pulgadas, un auto que hable o una hermosa muchacha dispuesta a hacer todo lo que se le ordene.

Los ciudadanos socialistas de estas regiones, creyeron ingenuamente que podrían pasar literalmente “de la noche a la mañana”, de largas colas para obtener algunos productos en ocasiones de dudosa calidad, a la super abundancia de formas, colores, texturas, sabores y otras connotaciones visuales y auditivas que la propaganda transnacional corporativa especialmente dirigida les ofrecía. La trampa se cerró cuando los gobiernos mismos cayeron en ella, comenzaron a ofrecer “aventuras conjuntas de inversión a las corporaciones

¹¹ Rodríguez, José Luis. “El tránsito de la economía capitalista en Europa Oriental: evaluación preliminar”, en: *Problemas del Desarrollo*, México IIEC-UNAM, 1991, vol. XXII, núm. 87, pp. 153-168.

multinacionales, las que pronto inundaron con sus atractivos productos los mercados socialistas en transición.

Tanto la ingenuidad de los pueblos como la dudosa calidad y escasa variedad de los productos eran responsabilidad de los gobiernos respectivos, ya que se pudo haber informado más amplia y objetivamente a la sociedad tanto de los aparentes beneficios de la economía de mercado, así como del bagaje de problemas sociales que su aceptación traería como consecuencia. La baja calidad y diversidad de los artículos manufacturados fue en muchas ocasiones provocada por el desvío de recursos necesarios, para mantener una carrera armamentista impuesta desde fuera, así como por la corrupción de la llamada *nomenklatura* que descuidó estos aspectos al parecer banales, pero que en realidad son detalles básicos que conforman en buena medida la cotidianidad de la vida ciudadana.

Una vez puesta la trampa, hizo acto de presencia una característica del comportamiento humano que el socialismo histórico había logrado superar en aras del avance social *versus* el consumo individual, me refiero al egoísmo, al deseo particular, individual, personal, de poseer objetos y acceder a servicios que el capitalismo ofrece desarticulando sociedades, grupos e incluso familias, en una lógica de la ganancia que incrementa así el número de consumidores absolutos. Llegado este momento el egoísmo se convirtió en el peor enemigo del socialismo.

De ninguna forma pretendo —ni siquiera imagino— desestimar factores tan importantes como la desviación generalizada de algunos principios básicos del pensamiento comunista original, tampoco minimizo los problemas reales del crecimiento económico derivados del manejo corporativo de los mercados mundiales; lejos estoy también de restar importancia a los recuerdos vividos en millones de personas del largo régimen estalinista soviético o de las privaciones de movilidad social y otras. No, lo que pretendo únicamente demostrar aquí es que si bien todos estos factores, incluyendo los que yo mismo he señalado en párrafos anteriores y otros que faltaría anotar, se dieron como una realidad objetiva y concreta en esas naciones, la sumatoria de todos ellos, su concatenación, sus interrelaciones y productos, no bastan para justificar el fenómeno histórico que la humanidad ha presenciado sorprendida de la desintegración por decreto del sistema socialista y, de la

destrucción igualmente decretada del Partido Comunista en todos estos países.

La premisa sustancial manejada por los mismos "líderes" ha sido la de convencer a sus pueblos y convencerse a ellos mismos, de que el sistema socialista "ya no servía", debía ser arrojado al bote de basura de la Historia, ya que afortunadamente en el mundo existía otra forma de organización socioeconómica que podría finalmente resolver todos los "graves problemas" que aquejaban a la sociedad socialista. La idea presentada una y otra vez tanto al seno de estas naciones como en foros internacionales era que se pasaría del socialismo inoperante, autoritario y obsoleto, a la economía de mercado capitalista democrática, y respetuosa de los derechos humanos para así acceder a UN MEJOR NIVEL DE VIDA.

Ello constituye no sólo una falacia sino que implica también para aquellos pueblos una pérdida de la oportunidad de continuar su participación activa y valiosa en la Historia evolutiva universal. Decirlo es fácil, constituye tan sólo un ejercicio mental plasmado a través de la pluma que sostiene la mano, o de la voz que articula el sistema del habla, demostrarlo —y de manera fehaciente— es lo que debemos hacer para evitar que otros pueblos caigan en la misma trampa ideológica.

El enfoque cuantitativo del estudio de la Historia se convierte ahora en nuestro mejor instrumento para demostrar la falsedad de las pretendidas bondades sociales de la economía de mercado. Es indudable que algunos se beneficiarán con ello: los antiguos despotas propietarios de las tierras durante y, después de la Revolución Neolítica. Pero la Historia no es sólo de individuos, ni siquiera de grupos —aunque ellos mismos puedan tener su propia historia— la Historia de la humanidad es la de los pueblos del mundo, actores y artífices de la evolución social y quienes deben ser los beneficiarios inmediatos del progreso humano general.

Utilizando la definición de 1990 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acerca del desarrollo humano, y considerando que: "El fin del desarrollo debe ser el bienestar humano", el PNUD señala: "El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son, una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel decente..."¹²

¹² PNUD. "Desarrollo Humano", *Informe 1990*, Bogotá, p. 33.

Para tener una vida prolongada —estadísticamente identificada con la esperanza de vida— se requiere sobrevivir a la primera infancia, considerando tanto la tasa de mortalidad en menores de un año como la tasa de mortandad en menores de cinco años (por cada mil nacidos vivos) o TMM5, la que la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) reconoce hoy en día como uno de los mejores indicadores del verdadero bienestar de una población, ya que mide directamente la salud de las madres y de los niños y refleja factores como el ingreso, la disponibilidad de alimentos, el acceso al agua potable y saneamiento eficaces, niveles de alfabetización y servicios sociales. La TMM5 es en conclusión "el mejor indicador singular del desarrollo social global".¹³

La vida saludable implica no sólo el estado físico sino también la salud mental. El primero comprende una alimentación adecuada que nutra a los individuos permitiendo su desarrollo corporal y cortical pleno, el acceso a la atención de la salud, incluyendo la atención clínica especializada, lo cual se refleja generalmente en el número de médicos por habitantes. El segundo depende en buena medida tanto del estado de salud mental de la sociedad en que se vive como del fomento al deporte y a una vida sana.

El acceso a la educación completa, es decir desde el jardín de infancia hasta la universidad, debe ser extenso y sostenido, y apoyado con bibliotecas, centros de información y una masiva producción y distribución de libros útiles para la formación de una cultura universal. Finalmente, el disfrute de un nivel de vida decente está basado en el derecho y el ejercicio de un empleo justamente remunerado. La participación cultural, la utilización del tiempo libre, el fomento al desarrollo de las potencialidades físicas e intelectuales, artesanales y artísticas de los individuos debe ser parte esencial de una vida plena. Es decir, un nivel de vida tal que conduzca hacia la autorrealización y estima en un clima social de derecho, respeto y reconocimiento.

En los países socialistas de referencia, estos tres componentes del desarrollo humano estaban claramente definidos y apoyados por el estado, en forma tal, que muchos de ellos estaban tipificados en sus constituciones como derechos inalienables de los individuos.

La TMM5 en 1989 era de nueve para la República Democrática Alemana, Checoslovaquia 13, Cuba 14, Polonia 18 y en la Unión

¹³ UNICEF. *Estado Mundial de la Infancia 1989*, Barcelona, pp. 75-89.

Soviética, había pasado de 29 en 1985 (antes de M. Gorbachov) a 35 en 1989, en plenas reformas perestroikanas, es decir, después del “cambio” las condiciones de vida se deterioraron en la Unión Soviética hasta en un 20%, y aún no se daban las derivadas del yeltsenismo radical que hoy amagan al pueblo soviético.

El porcentaje de requerimientos calóricos de la dieta *per cápita* en el periodo 1984-1986 fue satisfecho en 145% en la República Democrática Alemana y Bulgaria, 135% en Hungría y Cuba y 133% en la Unión Soviética; en comparación con Estados Unidos: 138%, Francia: 129%, Japón: 122% o Suecia: 113 por ciento.¹⁴

La atención a la salud era gratuita y garantizada como Ley Fundamental en la Unión Soviética. En 1981 había ya 1 028 000 médicos y para 1984 el número de habitantes por médico había llegado a 270, ¡el mejor índice del mundo! Hoy en día el sistema de salud soviético se está desmantelando rápidamente conforme se penetra en la economía de mercado.

La educación de millones —otrotra gratuita y obligatoria— está en entredicho debido a la crisis económica no sólo en la Unión Soviética sino en toda Europa del este, y ello se debe fundamentalmente al cambio drástico en las condiciones de vida.

La miseria, la desnutrición, la mendicidad¹⁵ y sus secuelas principalmente la violencia y el crimen organizado,^{16 y 17} se han agigantado en todas estas naciones como resultado de la pérdida de uno de los tesoros más preciados del socialismo: el empleo. En 1984 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) decía: “Es notable el contraste entre la situación del empleo en los países de Europa del este (y la Unión Soviética) y la situación del empleo en las economías de mercado: en los primeros no hay desempleo, sino escasez aguda y creciente de mano de obra... en ellos existe el pleno empleo y se aplican los principios del derecho al trabajo”.¹⁸ Y más adelante, refiriéndose al empleo como objetivo e instrumento principal de la planificación decía: “Las eventuales dificultades económicas pueden frenar el incremento de la productividad del tra-

bajo, perturbar las estructuras productivas, provocar penurias de todo tipo y deteriorar la balanza de pagos, PERO NO PUEDEN ENGENDRAR DESEMPLEO”.¹⁹

Siete años después y como producto de la desintegración socialista, el desempleo y sus secuelas han hecho presa de los países de Europa del este. En 1991 la tasa de desempleo registrada fue de 7.3% en Hungría, 8% en Bulgaria y Checoslovaquia y 11.4% en Polonia.²⁰ Millones han quedado sin empleo y desprovistos del antiguo sistema de seguridad social comunista.

El desempleo se multiplicó por 10 en Hungría entre finales de 1989 y mayo de 1991. En Polonia se preveía que habría dos millones de desempleados para fines de 1991 —casi un 15% de la fuerza de trabajo—, Checoslovaquia tendrá 500 mil desempleados hacia fines de 1992. Y para aquellos que aún conservan un empleo sus ingresos se han reducido fuertemente. En Polonia el ingreso real promedio se redujo en 25%, en Bulgaria cayó 50 por ciento.²¹

En Moscú el presidente de la Comisión Laboral anunció recientemente, que tan sólo en Rusia podrían quedar sin empleo seis millones de personas para octubre próximo, y mencionó que el 70% de los desempleados son mujeres. Mientras la Ministra de Bienestar Social dijo que sólo el 5% de los 35 millones de ancianos —antiguos constructores y defensores de la nación soviética— reciben pensiones equivalentes a un 60% del mínimo requerido para sobrevivir.²² Recientemente se calculó que para fines de 1992, ocho millones de personas, el 10% de la fuerza laboral estará desempleada.²³

En Checoslovaquia se cuadruplicó para fines de 1991 el número de pobres, en Polonia y la Unión Soviética un 40% de la población vive actualmente por debajo del nivel de pobreza. Las familias gastan ahora (antes de la liberación de precios en la Unión Soviética en enero de 1992) entre 50 y 60% de sus ingresos en alimentos y el consumo de pan, leche y otros alimentos básicos ha

¹⁴ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia 1990, Barcelona, p. 79.

¹⁵ Nelan, Bruce. “Is the west losing Russia?”, en: *Time*, marzo 16 de 1992, pp. 6-11.

¹⁶ *Britannica Book of the Year*, Chicago, E. B., 1990, p. 185.

¹⁷ *Britannica Book of the Year*, Chicago, E. B., 1991, p. 144.

¹⁸ OIT. *El Trabajo en el Mundo*, Ginebra, vol. I, pp. 81-85.

¹⁹ OIT. “*El Trabajo...*”, *op. cit.*

²⁰ Church, George. “Eastern Europe: pain of reform”, en: *Time*, febrero 17 de 1992, pp. 12-14.

²¹ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 1992:9.

²² Nelan, Bruce. “Is the west...”, *op. cit.*

²³ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia 1991, Barcelona, p. 102.

disminuído en Bulgaria, Polonia, la Unión Soviética y Yugoslavia; en Albania el 20% de los niños padece ya de desnutrición.²⁴

La desintegración del socialismo en estas naciones ha provocado además una fuga dolorosa de intelecto y habilidades humanas: científicos, humanistas, artistas, ingenieros y profesionistas de alto nivel huyeron y siguen huyendo de países que se hundieron en la miseria, la descomposición social y la pérdida de integridad territorial, histórica e ideológica; pero más aún, huyen con sus familias a costas de la miseria económica, la violencia y el despotismo "democrático" de gobernantes formados en el seno del Partido Comunista y que de la noche a la mañana destruyeron el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), abjuraron del socialismo como forma de vida, cambiaron las banderas y el emblema de los soviets: la hoz y el martillo, por las antiguas banderas y escudos zaristas y monárquicos, en medio de una regresión histórica incomprendible.

Lo que más sorprende de ello es que buscaron como solución alterna a sus problemas sociales el modelo capitalista de economía de mercado, el cual no sólo no ha resuelto los problemas básicos de la sociedad contemporánea sino que los ha exacerbado hasta llevarlos a límites intolerables. Sin pretender hacer un análisis amplio de "la cara oculta" de este sistema, destacaremos algunos de los hechos principales relacionados con el desarrollo humano sobre todo en el aparador publicitario por excelencia del capitalismo, Estados Unidos de América.

Uno de los indicadores básicos del bienestar de un país que refleja la nutrición de sus mujeres, es el porcentaje de niños que nace con bajo peso. Mientras que en la Unión Soviética y en Rumanía, Bulgaria, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana el promedio fue de 6% entre 1980 y 1988, en Estados Unidos fue de 7%; la tasa de mortalidad en niños menores de un año (por cada mil nacidos vivos) fue de 11 en 1989 en la Cuba socialista y de 10 en los capitalistas Estados Unidos.²⁵ No obstante la calidad y no sólo la cantidad de las cifras nos da el índice de bienestar social de un país. En Cuba en ese año, la principal causa de muerte de niños menores de un año fueron: las afecciones perinatales,

²⁴ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 1992:9.

²⁵ UNICEF. Estado Mundial de las Infancia, 1991, Barcelona, p. 102.

seguida de anomalías congénitas, influenza y neumonía, diarreas y accidentes.²⁶ En Estados Unidos un informe de la Escuela John Hopkins de Salud Pública informó que el homicidio es la principal causa de muerte entre los menores de un año, incluyendo los incendios, el abuso y otras lesiones intencionales.²⁷

De hecho, la descomposición social estadounidense producto de una profunda crisis moral, cultural y económica, ha puesto nuevamente en entredicho la capacidad del sistema de libre mercado para satisfacer con plenitud las demandas crecientes de su propia población. Algunos aspectos destacados del predicamento estadounidense comprenden: una crisis económica importante, caracterizada por el déficit constante en su balanza comercial que recientemente ha alcanzado un nuevo nivel récord de desajuste, la deuda pública que se incrementa en ocho mil dólares por segundo,²⁸ que actualmente supera con amplitud en más del doble a la deuda externa total del Tercer Mundo calculada en 1.3 billones de dólares,²⁹ y que demanda casi el 15% anual del Producto Nacional Bruto (PNB) del país para su pago. El creciente desplazamiento de banca e industrias estadounidenses de los mercados mundiales, por las corporaciones financieras e industriales de Japón y de la República Federal Alemana, ahora unida con el resto de Europa en una Comunidad Económica que podría causar mayores reveses a los estadounidenses. El gasto armamentista, a pesar del supuesto fin de la guerra fría, sigue sólidamente respaldado por el Congreso, el cual aprobó en noviembre de 1991 un presupuesto de casi 300 millones de dólares, es decir un gasto en armamento de 813 millones de dólares por día.³⁰

Lo anterior, aunado a la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza³¹ y al desempleo, que durante 1991 afectó a uno de cada cinco estadounidenses en edad laboral —unos 25 millones de personas—³² ha llevado a la pobreza a 32 millones de

²⁶ UNICEF. UNICIA. OIS. OMS. MINSAP. "El plan del médico de la familia en Cuba", p. 3.

²⁷ "Infanticidio, causa básica de muertes en niños", en *Excelsior*, México, 1989.

²⁸ *Britannica Book of the Year*, Chicago., E. B., 1990, p. 185.

²⁹ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 1992:9.

³⁰ Aprueban diputados de Estados Unidos un presupuesto militar de 297 mil millones de dólares, en: *Excelsior*, México, 20 de noviembre de 1991.

³¹ Walich, Paul y Elizabeth Corcoran. "The incredible shrinking middle class", en: *Scientific American*, vol. 226 (2), 1992, p. 89.

³² "Sin empleo 25 millones de estadounidenses", en: *Excelsior*, México, 27 de diciembre de 1991.

personas y a considerar a otros 11 millones como "casi pobres", integrando un gran total de 43 millones de estadounidenses (17.25% de la población), es decir que uno de cada seis es pobre o casi pobre. Los más afectados son los niños, hay en Estados Unidos 12 millones de niños que viven en la pobreza y la mayoría, contrariamente a lo que se cree, son blancos.^{33, 34 y 35}

Ello ha implicado un desgaste social muy fuerte de la sociedad más opulenta de la Historia, lo que se manifiesta en las siguientes cifras tomadas del Perfil del Sufrimiento Humano en los países industrializados del PNUD.

Estados Unidos presenta:

- la mayor tasa de asesinatos (nueve de cada 100 mil habitantes) en el mundo; la mayor tasa de violaciones sexuales denunciadas (144 por cada 100 mil mujeres);
- el mayor número de ciudadanos en las cárceles (un millón de personas, uno de cada 225 estadounidenses);
- además, se registran 13 suicidios, 234 actos delictivos por drogas y 620 accidentes de tránsito por cada 100 mil personas, a ello se añade la mayor tasa de divorcios (8%) entre los países desarrollados y un porcentaje equivalente de hogares monoparentales.³⁶

De acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos, hay 3.2 millones de niños que viven con sus abuelos quienes los han rescatado de familias en desintegración (formadas otrora por sus propios hijos), las drogas, el abuso sexual y el crimen violento; la cifra oficial representa un incremento del 40% con respecto a la década anterior (de los años setenta) y se supone que las cifras podrían ser en realidad 3 a 4 veces superiores.³⁷

³³ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 1992:9.

³⁴ "Estados Unidos: menor al de 80, el ingreso de la clase media en 92", en *La Jornada*, México, 12 de diciembre de 1991.

³⁵ "Mayor pobreza en el campo que en la ciudad en E.U.", en *Excelsior*, México, 26 de diciembre de 1991.

³⁶ PNUD. *Desarrollo Humano*, Informe 1991, Bogotá, p. 78, tablas 27 y 28.

³⁷ Creighton, Linda. "Grand parents, the silent saviors", en: *U.S. News & World Report*, diciembre 16 de 1991, pp. 81-89.

El dilema social estadounidense es francamente alarmante, de acuerdo con el Federal Bureau of Investigations (FBI) el crimen juvenil aumentó entre 1983 y 1987 de la siguiente forma:

- arrestos por asesinatos en menores de 18 años 22%, asaltos 18%, violación sexual 14%;³⁸
- el crimen violento se incrementó en 10% durante la primera mitad de 1990, en las ciudades más grandes el incremento fue de 20% en asesinatos durante todo 1990;³⁹ y,
- en algunas áreas de Estados Unidos es más probable que un joven negro de entre 15 y 25 años muera asesinado, que la probabilidad que tenía de morir un soldado estadounidense en una misión de guerra en Vietnam.⁴⁰

En Estados Unidos en general:

- se comete un acto violento cada 24 segundos;⁴¹
- se comete un asesinato cada 22 minutos;⁴²
- se registra un delito de gravedad anualmente en uno de cada tres hogares;⁴³
- se presenta una violación sexual cada seis minutos;⁴⁴
- se produce un robo cada 8 segundos;⁴⁵
- 10 millones de estadounidenses son alcohólicos,⁴⁶ las consecuencias de ello son: los accidentes callejeros, la mitad de los homicidios, el 25% de los suicidios y el 40% de los problemas familiares;⁴⁷

³⁸ *Britannica Book of the Year*, Chicago, E. B., 1990, p. 161.

³⁹ *Britannica Book of the Year*, Chicago, E. B., 1991, p. 144.

⁴⁰ *Ibid*, p. 488.

⁴¹ "Temor a la criminalidad en Estados Unidos", en: *Excelsior*, México, 9 de enero de 1983.

⁴² Durante 1991 hubo en Estados Unidos 23 700 homicidios", en: *La Jornada*, México, 31 de diciembre de 1991.

⁴³ "Incontenible ola criminal en Estados Unidos", en *Excelsior*, México, 6 de marzo de 1981.

⁴⁴ "Temor a la...", *op. cit.*

⁴⁵ "Temor a la...", *op. cit.*

⁴⁶ Monmaney, Terence, *et. al.* "Alcohol and the family", en: *Newsweek*, 18 de enero de 1988, pp. 36-41.

⁴⁷ "El alcoholismo cuesta 120 000 millones de dólares por año en los Estados Unidos", en: *Excelsior*, México, 29 de octubre de 1983.

- de acuerdo con el Instituto Nacional de Abuso de las Drogas en 1991, consumieron marihuana 77 300 000 estadounidenses, 25 500 000 cocaína y 171 800 000 alcohol;⁴⁸
- entre 100 mil y 500 mil niños y niñas son molestados sexualmente cada año, y una de cada cinco mujeres y uno de cada 10 hombres fueron manipulados sexualmente en su niñez;⁴⁹
- tres millones de estudiantes de las secundarias son mensualmente víctimas de crímenes dentro de las escuelas,⁵⁰ lo cual ha traído como consecuencia que casi la mitad de los estudiantes de bachillerato, sin importar el sexo, lleven consigo algún tipo de arma para su protección;⁵¹
- el promedio de suicidios en adolescentes entre los 10 y 14 años de edad aumentó a más del doble entre 1980 y 1985;⁵²
- 35% de los adultos que no tienen casa son alcohólicos, 20% son drogadictos “en exceso” y 33% son enfermos mentales;⁵³
- prácticamente uno de cada cinco adultos estadounidenses padece enfermedades mentales de diversos tipos;⁵⁴
- casi 35 millones —uno de cada siete estadounidenses— carecen de seguro médico y la cifra va en aumento. Los sistemas privados de seguro médico han fallado en Estados Unidos;⁵⁵
- cada año se desatiende —a veces hasta la muerte—, se abusa o se explota a más de un millón de ancianos;⁵⁶ y,
- en la ciudad de Nueva York, un 40% de los niños viven por debajo del nivel oficial de pobreza, y en esta misma ciudad el

⁴⁸ “Intenso consumo de drogas y alcohol en Estados Unidos”, en: *Excelsior*, México, diciembre de 1991.

⁴⁹ Watson, Russell, *et al.* “A hidden epidemic”, en: *Newsweek*, 14 de mayo de 1984, pp. 22-28.

⁵⁰ “Hay mucha delincuencia en escuelas estadounidenses”, en: *Excelsior*, México, 2 de enero de 1984.

⁵¹ “Estudiantes de bachillerato de Estados Unidos poseen una arma para su protección: CCEA”, en *Excelsior*, México, 1º de diciembre de 1991.

⁵² “Infanticidio, causa...”, *op. cit.*

⁵³ Whitman, David. “Behind the housing crisis”, en: *U.S. News & World Report*, 16 de octubre de 1989, pp. 28-32.

⁵⁴ “Sorpresivo resultado en encuestas sobre enfermedades mentales en E. U.”, en: *Excelsior*, México, 5 de octubre de 1984.

⁵⁵ “Sin seguro social, 35 millones de estadounidenses”, en: *Excelsior*, México, 18 de diciembre de 1991.

⁵⁶ Bruno, Mary, *et al.* “Abusing the elderly”, en: *Newsweek*, 23 de septiembre de 1985, pp. 52-53.

maltrato a la infancia se ha cuadruplicado en los últimos 10 años, pasando de 600 mil a 2.4 millones el número de casos; mientras millones de niños no sólo en Nueva York sino en el resto de la Unión Americana viven en la opulencia, desprovistos de afecto, en medio de la desmoralización, la violencia y las drogas.⁵⁷

De acuerdo con dos estudios realizados por especialistas, uno por encargo del Senado y otro de la Casa Blanca, concluyeron que el número de asesinatos se ha duplicado prácticamente en los últimos años y lo más grave es que los asesinos son “personas normales” que saben lo que hacen. Las causas de esta situación señaladas por ambos estudios son:

- el gusto por matar aprendido de la televisión, ya que un niño ve miles de asesinatos antes de aprender a leer;^{58 y 59}
- la carencia de valores morales debido a que el valor supremo de la sociedad en el consumo;
- el desquiciamiento debido al estrés que causa el tipo de vida estandarizado que se vive en el país;
- la drogadicción y,
- la disponibilidad de armas de fuego y de otro tipo^{60 y 61}

Queda claro que la economía de mercado tanto en Estados Unidos como en Europa, en donde actualmente hay 50 millones de pobres, 25 millones de desempleados,⁶² gente sin hogar, crimen, drogadicción y pérdida de valores culturales y morales, no es la respuesta a los “graves problemas” que se presentaban en el socialismo europeo y de la ex Unión Soviética.

⁵⁷ UNICEF. Estado Mundial de la Infancia, 1991, Barcelona, p. 102.

⁵⁸ “El cautiverio televisivo de los niños”, en: *Excelsior*, México, 1º de noviembre de 1984.

⁵⁹ “La T.V. puede volver agresivos a los niños”, en: *Excelsior*, México, 24 de enero de 1985.

⁶⁰ “110 millones de armas en manos de los estadounidenses”, en: *La Jornada*, México, 25 de diciembre de 1991.

⁶¹ “Criminalidad creciente en Estados Unidos preocupa permanentemente a Congreso y gobierno”, en: *Excelsior*, México, 27 de octubre de 1991.

⁶² “En Europa, pese a la CE, hay 50 millones de pobres”, en: *La Jornada*, México, 8 de diciembre de 1991.

Imagino que la mayor parte de los ciudadanos que apoyaron las “reformas” y la destrucción del socialismo decretada junto con la prohibición (curiosa en una proclamada democracia) de los partidos comunistas, no estaban plenamente informados de lo que ofrecía el capitalismo más allá de los cigarrillos, bebidas, pantalones de mezclilla, alimentos rápidos y autos de reconocidas marcas corporativas.

En todo caso, cayeron ingenuamente en la trampa, y hoy en día están empezando a aprender lenta y dolorosamente que “no todo lo que brilla en occidente es oro”, y que el costo social, político y ambiental de la adopción de un sistema que ha demostrado ser inoperante poco puede hacer para resolver la problemática particular de cada nación. Estoy convencido que por graves, grandes y complejos que fueran los problemas del socialismo de Europa del este y la Unión Soviética, podían y debían haber sido resueltos DENTRO DEL SISTEMA SOCIALISTA, sistema que por sus objetivos puede considerarse mucho más racional, ético y evolucionado que un capitalismo delirante, cuya única finalidad es la “lógica de la ganancia” que conduce a una desmedida acumulación de capital por parte de sólo algunos miembros de la sociedad, al elevado costo de mantener en la miseria a grandes sectores de la misma.

Entre esto y el despotismo terrateniente generado en el “creciente fértil” mesopotámico hace 10 mil años, no hay mucha diferencia. Por eso insisto en señalar que una forma de vida tal es en términos sociales existencial y no evolutiva.

Cuba conoce al capitalismo porque lo vivió y lo sufrió, y lo reconoce hoy en día en la miseria y desnutrición de sus hermanos africanos y latinoamericanos. El pueblo cubano está consciente, alerta y aprendiendo diariamente de las amargas enseñanzas que se generan día con día a su alrededor, desde las estepas del Asia central hasta las heladas cumbres andinas. Los cubanos saben —ahora mejor que nunca— de la incapacidad manifiesta y de la decadencia del capitalismo y por ello, Cuba debe preservar “contra viento y marea” su Revolución Social y su forma de vida, al hacerlo, darán al mundo entero y a la América Latina en particular, la oportunidad de mantenerse en el proceso histórico, y así hacerlos comprender con el ejemplo y el espíritu indomable que los caracteriza, que la disyuntiva que América Latina, Nuestra América, tiene frente a sí es: capitalismo o evolución.